

LIBROS ESCRITOS Y / O EDITADOS.

TRADUCCIONES DE LIBRETTOS

TÍTULO: **DER KUHREIGEN.** (CANCIÓN POPULAR ALPINA)

AUTOR: *Wilhelm Kienzl.* OP. 85

TEXTO DE: *Richard Batka* sobre la novela "*La pequeña Blanche fleur*" de Rudolf Hans Bartsch

PERSONAJES

Rey	Bajo
Marqués Massimelle de la Réole de Courtroy	Bajo
Blanche fleur, su esposa	Soprano
Canciller	Bajo
Capitán Brayole	Tenor
Marqués de Chèzy	Bajo
Cleo, dama de la Marquesa de Massimelle	Mezzo-Soprano
Primus Taller Suboficiales	Tenor
Dursel del Reg. Suizo	Bajo
Primer Suizo	Tenor
Segundo Suizo	Bajo
Favart, Suboficial de los Cazadores	Barítono
Primer Cazador	Tenor
Segundo Cazador	Bajo
Doris, hija del cantinero del cuartel	Soprano
Jefe de ceremonial del Rey	Papel hablado
Un Oficial	Bajo
Un Ordenanza	Tenor
Chanteclair, ayuda de cámara del Rey	Tenor
Jourdan	Tenor
Duval Sansculottes	Bajo
Epissier	Bajo
Cartouche, Comisario de la Revolución	Bajo

Carcelero del "Temple"	Bajo
Un Ordenanza del ejercito revolucionario	Tenor
Una Prostituta	Mezzo-Soprano
Un Sansculotte borracho	Bajo-Barítono
Un Sansculotte	Bajo

Lugar de la acción: París y Versalles.

Época: 1792 - 1793

I Acto: Patio del Cuartel St. Honoré, en París.

II Acto: Dormitorio del Rey en el Palacio de Versalles

III Acto: 1er. Cuadro: Comedor en el Palacio de Massimelle.

2º Cuadro: Sótano en la cárcel del "Temple".

PRIMER ACTO

Patio del Cuartel St. Honoré en París. A la derecha la cantina, desde cuya terraza se divisa una vista de la ciudad. A la izquierda el Cuartel, ante el cual se halla un destacamento de Suizos maniobrando a las órdenes de Dursel. Sentados en la terraza varios Cazadores franceses, entre ellos Favart. Última hora de la tarde. Doris, la hija del cantinero, sirve a los parroquianos.

PRIMERA ESCENA

DURSEL

¡Tempo! ¡Tempo!
¡Santo Dios Crucificado!
¡Rodillas rectas!
¡Pies al frente!
Uno - Dos -
Uno - Dos -
¡Ya os enseñaré, tipos gandules!

(Continúan maniobrando)

FAVART

¡Mirad los Suizos!
¡Siempre en la milicia!
Se ejercitan hasta
después del toque de queda.
¡Nosotros, los Cazadores
nos sentamos ante el vino,
bebemos y cantamos alegres y satisfechos!
Trallalera, tralalala, trallarela etc.

(Todos se añaden al tarareo brindando)

DURSEL

¡Alto! ... ¡Armas ... abajo!

¡Descansen!

¡Rompan filas!

(La unidad se dispersa)

FAVART

¡Ya era hora!

(A Dursel que se acerca a la cantina)

Camarada, hoy terminas tarde..

DURSEL (malhumorado)

El servicio es el servicio ...

FAVART (riendo)

¡Y el vino es el vino!

(Acompañándose con la guitarra)

Sería malo ser soldado

sin muchachas y vino fresco.

En tal caso preferiría

ser monje fuera del mundo,

cosa que haría bien a mi alma y a mi gazonate.

Lala, laderi, larida ...

LOS CAZADORES

¡Lala, laderi, larida!

(Dursel y otros dos Suizos se han sentado a una mesa algo apartada de los franceses. Indican a Doris que se acerque, pero esta no acude.)

FAVART

Por la mañana a las cuatro y media
nos ponemos ya las medias.
Haga frío o calor,
temblando o sudando
vamos campo a través, por setos y pantanos.
Lala, laderi, larida

LOS CAZADORES

¡Lala, laderi, larida!

DURSEL (dando un golpe sobre la mesa)

¡Eh! ¡Ah de la taberna! ¡Eh!

FAVART

Por la noche termina el penar;
entonces el vino fresco nos consuela.
Y bellas damiselas,
esbeltas como gacelas

nos besan graciosas y tiernas.

¡Lala, laderi, larida!

LOS CAZADORES

¡Lala, laderi, larida!

(Siguiendo el compás del refrán los Suizos golpean la mesa.)

(Doris se acerca de mala gana a la mesa de los Suizos y atiende sus encargos,)

PRIMER CAZADOR

¡Mirad los Suizos! ¡Son tontos!

Ninguno canta con nosotros. Permanecen callados, mudos.

FAVART

¿Esto os admira?

No pueden cantar;

su reglamento

se lo prohíbe

bajo pena de severo castigo.

Expían la culpa

causada por una canción,

castigada con pena de muerte.

Cuando oyen las canciones de su patria

les asalta una cruel e intensa nostalgia.

PRIMER CAZADOR

¡Que sentimentales!

SEGUNDO CAZADOR

¡Por una canción!

PRIMER CAZADOR

¡Sí, poderosos puños y delicados sentimientos!

FAVART

Se trata de una canción de intenso poder;
se titula "Kuhreigen", Dios sabe quien la compuso.
Se encontraban concentrados y al escucharla
uno desertó para correr hacia su madre.
Así, para proteger al ejército de tales males,
hace cien años que existe una ley.
Quien cante el "Kuhreigen"
en los cuarteles suizos,
para evitar mayores males,
caerá en manos del verdugo.
Así, lejos de la patria,
los soldados suizos han olvidado sus canciones.

PRIMER CAZADOR

¿Es verdad? ¿La muerte por una canción?
¿Está aun vigente tan dura Ley?

FAVART (en voz baja, pero firme)

No lo estará por mucho tiempo, en este país
pronto se dará vuelta a la hoja, creedme.
Entonces no se mantendrá ninguna Ley absurda.
Entonces la bandera victoriosa ondeará libremente.

(Brindan intercambiando significativas miradas)

LOS CAZADORES

Trallalera, tralalala, trallalera, etc.

SEGUNDA ESCENA

DURSEL

(Mira insistentemente a Doris, se acerca y atusándose el bigote dice:)

Bien, Mamsell Doris,
el vino es bueno.
¿Puedo esperar
además un besito?

(Con torpeza la rodea con su brazo)

DORIS (rechazándolo)

¡Suizo grosero!

DURSEL (ofendido)

¡Nada de remilgos!

¡Muchacha estúpida!

¡Ven, acércate!

(La quiere atraer hacia sí con violencia.)

DORIS

¡Suelta!

DURSEL

¡El beso, ahora mismo!

DORIS

¡Atrás, camarada insolente!

(Con un empujón logra soltarse, furiosa se dirige al mostrador dando la espalda a los Suizos.)

FAVART

(El episodio lo divierte. Se dirige a Dursel riendo)

Camarada, debes aprender
el arte de tratar las mujeres.

DURSEL (contrariado)

¡Vaya situación!

FAVART

Voy a enseñarte
como despertar la simpatía
de un corazón esquivo.
¡Presta atención!

(Coge su guitarra y canta:)

Si Doris fuese mi pastorcilla
y yo su corderito,
ella me pasearía, arriba y abajo,
por el verde prado.
¡Doris, dulce y ardiente prenda,
repleta de donaire,
acaricia tu corderito
con dulzura y suavidad!

CORO

¡Acaricia tu corderito
con dulzura y suavidad!

FAVART

Un beso tuyo
es lo más dulce del mundo,
él cura todas mis penas
como un elixir milagroso.
¡Doris querida, prenda ardiente,
no más enojos,
concede a tu corderito
el premio de su amor!

DORIS (dirigiéndose a Favart)

¡Ya que cantas gentil y valeroso,
aquí tienes el beso, dulce cordero!

(Tras el beso gran alborozo entre los Cazadores)

DURSEL (enojado)

¡Alto Cazador! Esto no vale.
La prostituta se burla ante mi propia cara.

(Se dirige amenazador hacia ella)

Se la debe castigar ...

FAVART (se levanta para proteger a Doris)

¡Calma!
La muchacha está bajo mi protección.

DURSEL

¡Vete al diablo!
¿Juegas a redentor?

PRIMER SUIZO (sujetándolo)

¡Calma primo!

DURSEL

¡Suéltame!

Voy a partirle la cara.

FAVART (furioso)

¡Rayos y centellas!

¡Camarada, lo pagarás!

SUIZOS Y CAZADORES (todos juntos)

¡Sujetadlo! ¡Venga!

¡Dominadlo! ¡Ánimo!

TERCERA ESCENA

(Durante el tumulto entra Primus Thaller, rápidamente se hace cargo de la situación, corre hacia el grupo de contendientes y los separa.)

PRIMUS

¡Estáis locos,
que vuelva la paz y el sosiego!

UN SUIZO (calmando a Dursel)

¡Thaller tiene razón!
¿Para qué pelear?

PRIMER CAZADOR (a Favart)

¡No lo provoques!
No tiene sentido.

DURSEL

Es que uno no puede beber
su cuartillo con tranquilidad.

PRIMER CAZADOR (a los otros)

Vale más no intervenir.

(Lentamente van calmándose y se sientan de nuevo)

PRIMUS (aparte a Dursel)

¡Averguénzate viejo! ¡Pelear con los camaradas
por una prostituta!

DURSEL (confuso)

Sí, bien ...

PRIMUS

Me has hecho poner las manos en la cabeza.

DURSEL

Al fin y al cabo uno es una persona
con los siete sentidos.
¿Es que a ti no te gusta?

PRIMUS

¡Ah, no!

La que a mi me guste
debe ser diferente.

DURSEL

¿Pues, como?

PRIMUS

Debería parecer una hada,
rostro luminoso, rizos dorados
como el oro del sol sobre la nieve recién caída,
voz dulce como las campanillas de Mayo.
Ha de ser como la luz matutina
que surge tras los montes
desgarrando las oscuras nubes,
caminando feliz por los valles.
Ha de ser ... ¿como diría? ...
un ser gracioso y exquisito.
La huella de su imagen
está indeleblemente grabada en mi corazón.
A menudo, cuando solitario
me envuelve el silencio,
creo tenerla a mi lado.
Cuando extendiendo anhelante
mis brazos, desaparece.

(Se escuchan tambores. Entra un Ordenanza.)

FAVART

¿Qué pasa?

EL ORDENANZA

¡Atención!

PRIMER CAZADOR

¿Qué son estos tambores?

EL ORDENANZA

Los Oficiales llegarán en seguida

CUARTA ESCENA

(Sale del Cuartel Massimelle dando el brazo a su esposa Blancheffleur, van acompañados del Estado Mayor. Inmediatamente los Suizos se cuadran, los Cazadores lo hacen lentamente y con visible desgana.)

MASSIMELLE (deteniéndose)

Messieurs, el desfile ha sido muy bonito
y la comida muy divertida.

(a Blancheffleur)

¿Os gustaría dar un paseo?

BLANCHEFFLEUR

Sí, encantada.

LOS OFICIALES

¡A sus órdenes mi Comandante!

BLANCHEFLEUR

Aquí, entre nuestras valientes tropas,
me siento segura, libre y serena.

CAPITÁN BRAYOLE

Gardez Madame, no todos son capaces de sacarse la careta.
Los tengo a todos por rebeldes.

BLANCHEFLEUR

¿Pero, la disciplina ...?

BRAYOLE

Así que les volvemos la espalda
estos tipos están llenos de desdén y odio.
Fantasean revueltas y repúblicas;
solo debemos confiar en los Suizos.

MASSIMELLE

¡Perdón capitán,
que negro lo ve todo!
La Majestad del Rey no desaparecerá nunca.
Nosotros, los Aristócratas,
tenemos solución para todo
disparando bombas y granadas.

Y las banderas de nuestros antepasados
ondearán al viento eternamente orgullosas.

(La comitiva se marcha. Durante la escena Primus ha contemplado fascinado a
Blanchefleur.)

QUINTA ESCENA

FAVART Y LOS CAZADORES

(Sentándose, sueltan una carcajada)

¡Ja, ja, ja, ja!

¿Habéis oído el repollo?

“Las banderas de sus antepasados ...”

¡Mirad el payaso altanero!

FAVART (sube a la mesa y canta con la guitarra)

Al Señor de Massimelle,
So,ri,ron,ron,
Doridon, don, don,
lo exterminará rápida y llanamente
la Revolución, ron, ron.

LOS CAZADORES (con júbilo)

¡La Revolución!

FAVART

El Señor de Massimelle.
So, ri, ron, ron,

Doridon, don, don,
se evaporará rápidamente
cuando retumbe el cañón.

LOS CAZADORES

Cuando retumbe el cañón.

PRIMUS (furioso)

¡Que os lleve el diablo!
¿Sois soldados y os burláis del General?

FAVART

Anda, ve, puedes delatarme.
Vosotros los Suizos sois tan monárquicos.

(Continua con la canción)

La mujer de Massimelle.

So, ri, don, don,
doridon, don, don,
la ...

PRIMUS

¡Cierra la boca ahora mismo,
no sigas, ni una nota más!
¿Es este el respeto que te merecen las mujeres?
¿Esto hace la nación galante?
Yo, un rudo suizo, nunca me lo permitiría.
¡Averguézate, francés!

FAVART

¿Tienes la osadía de interrumpir mi canción?
Esclavo de los tiranos,
¿quieres enseñarme buenos modales?

ALGUNOS CAZADORES (apaciguando)

¡Tiene mucha razón!

LOS SUIZOS

¡Bravo Primus Thaller!
¡Dilo con firmeza!

LOS CAZADORES (todos juntos)

¡Silencio! ¡Paz! ¡Tranquilos!
¡Basta Favart, no armes camorra!

FAVART

(Retenido por sus amigos, amenaza con los puños cerrados)

¡Esperad! La hora se acerca.
¡Me las pagarás!

(Los grupos se separan. Dursel se dirige a una mesa apartada y llama a los Suizos para que se reúnan con él)

DURSEL

¡Hola, vino!

(Doris trae vino. Primus se une a los Suizos.)

¡Ven siéntate Primus!
Que se pelee el que quiera.
Entre los Suizos te encontrarás bien.
Desearía haberme quedado en casa.
¡Brindemos camarada, viva lo que amamos!

(Los Suizos brindan. Muchos Cazadores se han marchado. Anochece.)

PRIMUS

Mira Dursel, mira, empieza a anochecer,
mira como el último rayo de sol
inunda las nubes de su rojo ardor.
Allí descansa nuestra patria.
Allí entre las nubes, en el horizonte azul,
¿no ves el ventisquero con sus nieves eternas?
Creo estar sentado ante la casa paterna,
soñando, en el dorado atardecer,
cuando se extiende la oscuridad por el profundo valle,
deslizándose sobre la verde pradera.
Mira, sube hasta el cielo por valles y pastos
el son de las campanas, cual plácido salmo.
Es como si la voz de toda la humanidad
resonase en la paz del buen Dios ...

DURSEL (emocionado)

¡Oh Suiza, nada es más bello que tú!

(Profunda emoción sobrecoge a los Suizos. Algunos secan sus lágrimas. Otros

miran en silencio hacia lo lejos. Suavemente, insensiblemente, Primus empieza a cantar la “Kuhreigen”).)

PRIMUS

“En Strasburg del Schanz
empezó mi dolor;
allí escuche el eco de la trompa alpina,
quise nadar hacia la patria,
no pudo ser.”

(En la segunda estrofa el resto de los Suizos se suman al canto tarareando suavemente.)

“Por la mañana temprano, a las diez,
me emplazaron ante el regimiento;
tuve que pedir perdón
y recibí mi merecido,
esto lo sé.”

FAVART (para sí)

¿Qué cantan estos tipos?
¡Diablos del infierno!
Esto es la “Kuhreigen”
no hay la menor duda.

(Se levanta rápido y se marcha. En la tercera estrofa las voces suben insensiblemente de tono hasta que todos cantan a coro.)

PRIMUS Y LOS SUIZOS

“Vosotros, hermanos todos,
me veis hoy por última vez;
solo es culpable el pastor,
la trompa alpina es la causa;
esta es mi queja.”

SEXTA ESCENA

FAVART (entra con un Oficial de la guardia)

¡Señor Subteniente, Señor Subteniente
venid rápido!
¡Los Suizos están cantando
la “Ranz des Vaches”!

EL OFICIAL

¡Alto!
(Los Suizos interrumpen su canto y se cuadran)
¿Quién ha cantado?

LOS SUIZOS (dando un paso adelante)

Nosotros.

EL OFICIAL

¿A pesar de la prohibición?

LOS SUIZOS (cabizbajos)

Sí, Señor Oficial.

EL OFICIAL

¿Burlándose de la Ley?

LOS SUIZOS

¡No, por nuestro honor!

EL OFICIAL

¿Y quien empezó?

LOS SUIZOS

No lo sabemos.

EL OFICIAL

Así, os encerraré a todos,
es mi deber.

El resto lo decidirá
el Consejo de Guerra.

PRIMUS (adelantándose)

Perdone Señor Oficial,
aun que sin premeditación ...
yo soy el culpable,
yo he empezado.

DURSEL (cogiendo a Primus del brazo)

Primus, ¿qué haces?

PRIMUS (entregando su espada)

Aquí está mi espada.

EL OFICIAL

Bien, debo esposarte.

(Indica al cabo que ponga las esposas a Primus. Los Suizos lo rodean, estrechan su mano y besan el borde de su vestido. Primus permanece tranquilo, y dirigiendo la mirada hacia lo alto entona suavemente la última estrofa de la canción de Strasburg.)

PRIMUS

“¡Oh Señor, Rey de los Cielos!
¡Acoge mi alma,
llévala eternamente con Vos al cielo!
¡No me olvidéis!”

(Los Suizos acompañan suavemente la canción. Con la última nota la comitiva se pone en marcha. Han acudido muchos franceses que entonan una burlona canción revolucionaria..

Cae el telón.

SEGUNDO ACTO

El dormitorio del Rey. A la izquierda, unos escalones llevan a la cama con dosel. El espacio que ocupa la cama puede separarse del resto con un tapiz Gobelino. A la derecha un gran ventanal da al parque de Versalles. Cubre la ventana un pesado cortinaje de terciopelo. Oscuridad; solo arde la pequeña luz de una lamparilla nocturna. Absoluto silencio, solo interrumpido por el tic tac de un reloj.)

PRIMERA ESCENA

(El ayuda de cámara Chanteclair se desliza silencioso en la habitación y aparta el cortinaje que cubre el ventanal. La luz entra a raudales. Apaga la lamparilla y hace una señal por la ventana. En el parque suena un breve toque de trompetas. El Rey, en la cama, permanece inmóvil. Tras una segunda señal de Chanteclair la fanfarria suena más fuerte. El Rey despierta. Chanteclair se acerca a la cama.)

CHANTECLAIR (inclinándose profundamente)

¡Buenos días Majestad!

(el Rey se incorpora soñoliento. Chanteclair hablando hacia la puerta.)

Su Majestad ha despertado.

EL REY

¡Que entren!

SEGUNDA ESCENA

(Redoble de tambores. Por la puerta abierta de par en par entra el Maestro de Ceremonias con su largo bastón. Situándose en su puesto organiza el siguiente desfile.)

EL MAESTRO DE CEREMONIAS (agitando su bastón)

¡El grupo de familia!

(Entran en solemne procesión los príncipes y princesas de la sangre, desfilan junto a la cama y sin interrumpir la marcha besan la mano que el Rey les tiende indolente. A continuación se sitúan a la cabecera de la cama. Tres pasos tras ellos entra el Cirujano Personal con los atributos de su oficio. Toma el pulso al Rey.)

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Se presenta la Cámara!

(Gentilshombres de Cámara, Damas de Honor, Ministros y el General, entran y se inclinan ante la cama. Tras ellos - a tres pasos de distancia - los criados personales, barberos, sastres, capellanes. Se sitúan en círculo rodeando la cama, por lo que, cuando es necesario, ocultan el proceso de la "toilette": el Rey se pone las zapatillas y la bata, se lava, bebe una taza de chocolate y se sienta en la silla donde lo vestirán. Todos los accesorios son de oro y se los presentan en cojines de seda. El objeto pasa de mano en mano. Mientras, los criados han retirado la cama y la sustituyen por una de ceremonial, El Rey, ya vestido, se sienta en ella y asistido por los capellanes reza una breve plegaria silenciosa. En este momento anuncia.)

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

¡Toda la Corte!

(Entran funcionarios de Palacio, nobles y damas de la nobleza, intendentes, poetas de la Corte, pintores, músicos, lectores, etc. Todo se hace en perfecto orden, los que están cerca de la cama se agrupan, la Corte se sitúa a cada lado de la escena y el Rey permanece sentado en el centro.)

EL REY

¡Buenos días, damas y caballeros!

LA CORTE (a la derecha)

¡Buenos días!

LA CORTE (a la izquierda)

¡Buenos días!

(Los ayudas de cámara sacan la bata al Rey y terminan de vestirlo)

DOS DAMAS, DOS CABALLEROS, DESPUÉS TODOS

Buenos días Majestad,
deseamos que hayáis descansado bien.
Suba nuestra plegaria al cielo:
¡Que el nuevo día conforte vuestro corazón!
En el sagrado lugar donde el Rey descansa
exclamamos con vehemente ardor:
Que el jubilo se una a la felicidad,
gloria al Rey, gloria a la Patria!

EL REY

Merci! Merci!

TODOS

¡Gloria al Rey, gloria a la Patria!

TERCERA ESCENA

(Durante el siguiente diálogo y la correspondiente acción, el Rey completa su “toilette” (corbata, banda azul, espada, sombrero, guantes, bastón) dando de vez en cuando un vistazo al espejo que sostienen ante él.)

EL REY

El joven día nos da nuevas fuerzas.
¡Liquidemos ahora los asuntos de estado!
¿Qué hay?

EL CANCELLER (adelantándose)

El Parlamento ...

EL REY

¡Dejadme tranquilo!
¡Las viejas quejas ... passons la dessous!

MASSIMELLE

(se adelanta con un documento en la mano)

EL REY (complaciente)

¿También vos estáis aquí
mi Massimelle?
¿Qué pasa, que se ha desobedecido?

MASSIMELLE

¡Sire, solo se trata de firmar una pena de muerte!

EL REY

¡Una pena de muerte ... vaya, vaya, vaya!
Aja ... el Suizo. A propos,
se dice que salió en vuestra defensa
cuando os ofendieron, a vos y a Madame.

UN CABALLERO (a la Dama que está a su lado)

¡Un delincuente galante!

LA DAMA (al Caballero)

¡Un rebelde leal!

EL REY

Así, mi buen Massimelle,
se debe castigar o recompensar.
¿Qué hacer, condenar o perdonar?
¿Qué haríais vos?

MASSIMELLE

(Desconcertado, mira a su alrededor vacilante)

Yo ... preguntaría a mi esposa.

(Solapadas risitas entre los asistentes)

EL REY

Muy bien. Haremos lo que dices.
Ha de decidir Madame Blanche fleur.
(A Blanche fleur)
¿Qué se ha de hacer?

BLANCHE FLEUR

Ya que me defendió
debéis concederme su vida ...
Puesto a mi servicio
aprenderá disciplina a la vieja usanza.

EL CANCELLER (objetando)

¡Pero, la Ley ...!

EL REY

Es vieja y anticuada,
en cambio el Suizo es joven.
Dadlo por concedido
¡Allons Messieurs, Mesdames, al bosque,
terminemos alegremente la mañana cazando!

(El Rey abandona la habitación seguido por toda la Corte.)

CORO

¡Salve el Rey que bondadoso
ejerce el indulto del culpable!
¡El Suizo, libre y absuelto
renacerá entre su gente!

CUARTA ESCENA

(Así que el Rey y la Corte desaparecen, Massimelle se acerca a su esposa y con una cortés reverencia le dice.)

MASSIMELLE (besando la mano a Blanche fleur)

Madame, ¿puedo felicitarla?
¡Que éxito con Su Majestad!
Ha perdonado al chico,
más por galantería que por humanidad.

BLANCHE FLEUR (radiante)

Sí esposo mío, soy feliz
y seré muy envidiada.
Ahora bien, me gustaría conocer al rebelde
que he librado de la muerte.

MASSIMELLE

¡Ah, que ocurrencia!
Casi me provoca risa,
imagino la probable escena
¡La Señora Marquesa
abrirá grandes ojos
al ver el hombre de raza suiza!

CLEO (Dama de la Corte)

¡Ah, que ocurrencia!
Casi me provoca risa,
imagino la probable escena
¡La Señora Marquesa
abrirá grandes ojos
al ver el hombre de raza suiza!

BLANCHEFLEUR

¡Sí, es una ocurrencia
que me hace reír,
ja ja ja ja, ja ja ja ja,
cuando veré el hombre de raza suiza!

CLEO

¡Esto será una comedia, Señor de Massimelle!

MASSIMELLE

Será una fábula: "El oso y la libélula".
¿Puedo ser público y aplaudir?

BLANCHEFLEUR

¡Ah no, Marqués, me daría vergüenza!
¡Estoy tan contenta!

CLEO (al Marqués)

¡Está radiante de felicidad!

MASSIMELLE

Bien, no molesto más,
me retiro.

BLANCHEFLEUR (aplaudiendo)

¡Un hombre modelo!

MASSIMELLE (sin darle importancia)

¡Me hacéis excesivo favor!

CLEO (abanicándose)

Un experto en mujeres
es siempre delicado.

MASSIMELLE (a Blancheffleur)

Madame, sus deseos son una orden para mí.
Voy volando a llamarlo. Pero ... ¿donde?

BLANCHEFLEUR (reflexiona vacilando)

Lo mejor ... es que ... sea aquí.
Hoy estoy de servicio como Primera Camarera.
La bondadosa Cleo permanecerá a mi lado.

CLEO

Encantada si la Señora Marquesa lo desea.

MASSIMELLE

Así, sé que estáis en buena compañía,
yo sigo a Su Majestad a la cacería.

MASSIMELLE

¡Ah, que ocurrencia!
etc.

CLEO

¡Ah, que ocurrencia!
etc.

BLANCHEFLEUR

¡Sí, es una ocurrencia!
etc.

MASSIMELLE (se despide)

Señoras mías ...

BLANCHEFLEUR, CLEO

¡Señor Marqués!

MASSIMELLE

¡Placentero vis-a-vis!
(Se dirige a la puerta con unos pasos de baile)
¡Señoras mías ... servidor!

BLANCHEFLEUR, CLEO

¡Buen camino!

(El Marqués se marcha)

QUINTA ESCENA

CLEO (abraza a Blancheffleur)

¡Querida mía, excelente idea!
Será una broma increíble.
Pero cuando traigan al monstruo,
¿como vamos a tratarlo?

BLANCHEFLEUR

Lo cogeré a mi servicio y tendrá que cumplir con su deber.

CLEO

Ja, ja, un esclavo
obediente y juicioso.
Antes, esto se hacía con un negro ...

BLANCHEFLEUR

No es esto lo que quiero.
Lleva una camisa roja
y una zamarra de pastor con una banda azul.
Hará que en La Réole crezcan pastos
y en ellos ovejas y vacas.
Violetas y gencianas florecerán

en la roca escarpada.
Allí, en plena naturaleza
seremos pastor y pastora,
un poco como Watteau ...
un poco como Rousseau ...
¡Será un ensueño!
Y al fin, rogaremos a Sus Majestades,
con el más profundo respeto, que vengan,
naturalmente absolutamente de incógnito;
con trajes de pastores,
con sombreros de paja,
en la llana pradera ...
Sí, la la la la la la ...
Y en el silencio de las montañas
el Suizo nos cantará
el "Reigen" del pastor.
¡Que magnífica idea!
Sí, la la la la la la ...
¡En los sonrientes rayos del sol!

(Con alegría infantil abraza a Cleo y danzan por la habitación. Llaman a la puerta.)

¿Quién llama?

UN LACAYO (anuncia)

El Suizo

BLANCHEFLEUR

¡Ah!

CLEO

¡Que entre!

(Las damas se sientan. El lacayo abre la puerta y entra Primus. Duda, pero permanece seguro junto a la puerta, a una prudente distancia.)

SEXTA ESCENA

PRIMUS

Señora Marquesa ... ha sido muy gentil de su parte
interceder para que perdonasen
a este pobre diablo.

BLANCHEFLEUR (a Cleo)

¡Que noble y franco es su aspecto!

CLEO (a media voz)

¡Se muestra sencillo y seguro!

BLANCHEFLEUR

¿Realmente no lograré
desconcertar al oso?

(a Primus)

¿Qué veo? ¿Vos? ¿Vos ... el rebelde,
el culpable de quebrantar la ley del Código Militar?
Esperaba un violador de las normas,
con arrogante mostacho, ignorante y desaseado,
un héroe de la libertad a la nueva usanza.

¡Y ... ni tan siquiera lleva barba!
¡Oh, el prototipo de la jactancia!
¿Como habeis llegado, precisamente vos,
ha hacer que salten los sagrados principios de la ley?

PRIMUS (haciendo girar su gorra)

Solo quiero mostrar mi agradecimiento.

BLANCHEFLEUR (con viveza)

¡Pero ...! ¿Como se os ocurrió
cantar la canción prohibida?
¿Fue por nostalgia? ¿Por insolencia?
¿O por llevar la contraria?
¿Qué pensabais cuando cantabais?

PRIMUS (espontáneo)

Madame, pensaba solo que
Appenzell es mejor que París.

BLANCHEFLEUR

¡Dios mío! ¿Qué os hemos hecho
para guardarnos tanto rencor?
¡Que obstinación!
Nosotros queremos a los suizos,
casi os envidiamos,
porque no tenéis nuestras debilidades.
¡Ya he recibido vuestros elogios,
ahora, por favor, decid alguna grosería!

PRIMUS (balbuceando)

No ... puedo.

BLANCHEFLEUR

¡Que maravilla de soldado!
¿Ni nuestras muchachas han logrado
haceros ver París bajo otro aspecto?
¿Tenéis novia? ¿O quizás varias?

PRIMUS

¡Oh, no!
Vuestras muchachas no son para mí,
en su sonrisa no se refleja un rayo de sol,
sus ojos irradian la falsa luz de las estrellas
que brillan seductoras y graciosas
pero que no transmiten calor.

BLANCHEFLEUR

¡Ay! Pobre hombre, me dais pena.
En fin, intentaré que sintáis
el calor de mis ojos,
que mi sonrisa aliente vuestro corazón.

PRIMUS (aparte, lleno de gozo)

¡Señor Dios Jesucristo! ¿Me vuelvo loco?

¿Quiere probar su seducción conmigo?

PRIMUS (aparte)

¿Es un hechizo?
¿Es un sueño?
¿Soy yo?
No lo sé.
Sus palabras
penetran en mi corazón,
su mirada es risueña
igual que un rayo de sol.
¡Oh, voz querida!
¡Oh, queridas palabras!
Me gustaría escucharlas
siempre, siempre,
con los ojos cerrados,
en silencio, temblando,
y no despertar nunca
de nuevo al triste día.

BLANCHEFLEUR (aparte)

¿Qué falla en la broma?
lo ha desconcertado, está inquieto y medroso.
Debo controlar mi lengua.
Para él todo es real.
Su canción es sincera,
su dolor me conmueve,
tras estos muros
nunca he visto
un muchacho tan juicioso.

CLEO (aparte)

¡No puedo creer
verlo tan desconcertado!
Es como si hubiese
recibido un golpe en la cabeza.
La broma es graciosa,
es única.
(a Blancheffleur)
¡Sois un encanto
oh, Blancheffleur!

PRIMUS (controlándose con dificultad)

¡Ay, bondadosa Señora, no os burléis de mí!
¡Este pobre diablo no lo soportaría!

BLANCHEFLEUR

Siento que somos compañeros en el dolor,
también yo me siento sola.

Yo, pobre de mí, tampoco tengo un amante
como la mayoría de las damas de la Corte.
Pero ...

PRIMUS (con ímpetu)

Me han dicho
que estáis casada.

BLANCHEFLEUR

Correcto, ¿pero acaso escogí yo a mi marido?

PRIMUS

¿No lo amáis?

CLEO (divertida)

¿Creéis necesario el amor en el matrimonio?

BLANCHEFLEUR

El hombre es una imagen y un deber.

PRIMUS (incomodo golpea el suelo con el pie)

¡Que me lleve el diablo si lo entiendo!

CLEO (reprimiendo la risa)

Se le honra y se le valora, pero no se le quiere.

PRIMUS

Así, un hombre ...¿para qué sirve?

BLANCHEFLEUR

Nos brinda su nombre.

CLEO (muy precisa)

Su protección.

SÉPTIMA ESCENA

(En este momento llega del exterior un inquietante sonido: cantos, tambores que se aproximan.)

BLANCHEFLEUR

¡Escuchad!

CLEO (corriendo a la ventana)

¿Qué es este tumulto?

PRIMUS

¡El pueblo!

CLEO (asustada)

¡El populacho!
¡Cantan y gritan, agitan palos, garrotes, espadas!
¡La revolución!
(sale huyendo)

PRIMUS

Sí, por fin ha estallado
lo que durante años se ha urdido en la oscuridad.

(Entre el griterío de la multitud se escucha claramente el canto del “¡Ah, ça ira!”)

EL PUEBLO

¡Tralalala, lalala, lalala!
¡Ah, será, será, ya será,
abajo los aristócratas!
¡Los aristócratas al paredón!

PRIMUS

¿No queréis ver su rabia y su amenaza?

BLANCHEFLEUR (alejándose)

No me gusta lo feo, lo salvaje, lo violento.

PRIMUS

¡Oh, amable Señora, se acercan malos tiempos,
se prepara algo monstruoso!

Llega a su fin esta vida alegre,
la chispa se transforma en una llama
que llegará al cielo.
¡Oh, escuche, huya,
escape del brutal incendio que asolará el mundo!

BLANCHEFLEUR

(Se estremece ante la predicción de Primus, levantando la cabeza lo mira
sonriendo con dulzura.)

Sí, sobre París estallará una tormenta,
he pensado largamente huir de la confusión
y marcharme a los montes de Saboya,
al castillo paterno que abandoné siendo niña.
Primus, te tendría gustosa a mi lado,
fiel y competente, administrando mi hacienda.
Amigo mío, ¿verdad que podríais?

PRIMUS (tenso)

¿Poseéis una hacienda?

BLANCHEFLEUR

Sí, La Réole.

PRIMUS (vacilando)

¿Y vacas?

BLANCHEFLEUR (asintiendo divertida)

¡Vacas!

PRIMUS (fascinado)

¡Vacas!

BLANCHEFLEUR

Cien o más.

PRIMUS (con intensa lucha interna)

¡Oh, Señora Marquesa! Me lo ponéis difícil.

BLANCHEFLEUR

¡Ven conmigo a La Réole,
buen suizo,
y crea para mí un paraíso campestre!
Construiremos bellas cabañas alpinas
y en el prado pastarán ovejas y vacas.
Ágil bailaré por los linderos,
tú, melancólico y nostálgico tocarás la flauta.
En la dulce paz de la pradera
el rebaño escuchará tu música.
En los prados trenzaremos coloridas guirnaldas.
¡Yo seré Phyllis y tú Damon!

Ven conmigo a lLa Réole,
buen suizo
y enséñame a cantar tus canciones alpinas.

Si son cuatro los labios que las harán
resonar por los valles
serán más bellas.
¡Oh, aprovechemos el momento antes que pase ...
ven conmigo a La Réole, ven, ven!

(Se escuchan a lo lejos los gritos del populacho.)

PRIMUS (triste)

¡De que me sirve ésto si vos ... no sois libre!

BLANCHEFLEUR

¿Qué mal hay en ello, bobo niño mayor?

PRIMUS (apretando los dientes)

¡Vos tenéis ... marido!

BLANCHEFLEUR (con naturalidad)

Sí, amigo mío, ¿a ti, que más te da?

PRIMUS (profundamente afligido)

Yo, desearía ...

BLANCHEFLEUR (sonriendo)

¿Qué?

PRIMUS (cayendo a sus pies)

¡Marquesa Massamielle!
¡Ojalá fueseis la muchacha más pobre de Appenzell!

(Sollozando hunde el rostro sobre sus rodillas. Ella le acaricia el cabello.)

BLANCHEFLEUR

¡Los suizos sois bien originales!

PRIMUS (levantando la cabeza)

¡Oh, Señora Marquesa, perdonadme,
debo agradeceros algo más que mi pobre vida,
os habéis introducido en mi humilde camino
como un sueño hecho realidad, como una dichosa fantasía.
Vos sois el ser celestial que yo deseaba,
pero os encontraréis tan lejana, mucho más lejana
de lo que vos pensáis.
Mil gracias, Madame Blanche fleur.

(se levanta con rapidez)

¡Pero a La Réole ...nunca!
No, no podría soportar estar tan cerca de vos
y en realidad encontrarme tan lejos.
¡Veros apoyada en otro brazo ...
oh, que suplicio infernal!

El pobre suizo
que vos habéis elegido
no logra entender vuestro mundo.

¡Oh Señora, salvadlo por segunda vez!
¡Si queréis ser buena con él,
dejadlo marchar!

BLANCHEFLEUR (conmovida)

¡Tú, sincero y leal! No debes avergonzarme.
¡Haz lo que quieras! ¡Dame la mano!
(le tiende su mano derecha)

PRIMUS (la cubre de besos)

¡Oh, mi gratitud será eterna!

BLANCHEFLEUR

¡Sigue tu camino!. ¡No vaciles!

PRIMUS

¡Adiós Marquesa!
(Inicia la marcha)

BLANCHEFLEUR (sin color en la voz)

¡Adiós!

PRIMUS (ya en la puerta)

¡Adiós!

(Sale rápidamente. La Marquesa cubre sus ojos con un pañuelo.)

BLANCHEFLEUR

¡Adiós al sueño campestre de La Réole!

Cae lentamente el telón

TERCER ACTO

Comedor en el palacio de Massimelle. Favart y un grupo de Sansculotte han asaltado el palacio. Restos del antiguo esplendor destacan trágicamente en la terrible devastación. En la destrozada lámpara arden algunas velas. Favart escribe su informe sobre la gran mesa; mordisquea la pluma visiblemente molesto por lo que sucede a su alrededor. A su derecha tres Sansculottes, Duval, Jourdan y Epissier, juegan a cartas armando una gran alboroto. A la izquierda otros Sansculottes organizan un escándalo revolcándose borrachos en el suelo. Debido a la reciente lucha algunos están heridos, otros, acompañados de prostitutas, lanzan sonoras carcajadas. Doris rodea con su brazo a Favart. Al levantarse el telón se escucha un confuso griterío. Brindan y beben.

PRIMERA ESCENA

CORO

¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!

DORIS (dando un empujón a Favart)

¡Bebe con nosotros, muchacho tonto!

FAVART

¡Sí,sí!

(Coge con desgana un vaso de vino que está a su lado, brinda con Doris, bebe un sorbo y se enfrasca de nuevo en la escritura.)

UN SANSCULOTTE BORRACHO

(Descolgando un cuadro lo pone sobre la mesa)

ALGUNOS

¿Qué haces?

EL SANSCULOTTE BORRACHO (gritando)

¡El antepasado de Massielle
será hoy nuestro compañero de borrachera!

HOMBRES Y MUJERES

¡Bienvenido viejo Señor Marqués!
(beben ante el cuadro)
¡Rajadle el vientre! ¡Que reviente!
(lanzan cuchillos y tenedores al cuadro)
¡Alto! ... su Chablis es excelente,
así, lo perdonamos.
¡Salud, puedes vivir!
¿No deben de ser los muchachos que te acompañan
mejores que los necios aristócratas?
Así, que pueda ver el cambio de los tiempos.
¡Doris, cántale la canción de las ratas!

DORIS (empujando a Favart)

¡Tu canción!

(Favart la mira y continua escribiendo)

CORO (llevando el ritmo)

Ratas, ratas, ratas, ratas ...

DORIS (se pone una gorra jacobina)

¡Bien, si los señores permiten!

Las chispas de la Libertad
han surgido del tonel de la pólvora.

¡En nuestra arruinada tierra
solo han chupado los bribones!

¡Así, en lugar de estúpidos debates,
atrapad los aristócratas!

CORO

¡Ratas, ratas, ratas, ratas,
abajo la tiranía!

FAVART

¡Demonios! ¡ No braméis como búfalos!
¡¿Como podré redactar mi informe?!

EL SANSCULOTTE BORRACHO

¡Ciudadano Favart, tus garabatos
no te dan derecho a sentirte superior!

DORIS

¡Engordados con la sangre de nuestros corazones,
cebadados con el sudor de nuestras manos,
encontradles un rápido final,
que lo paguen con sus cuerpos y sus bienes!

¡Arriba! ¡Exterminandlos como ratas,
ejecutad los aristócratas!

CORO

¡Ratas, ratas, ratas, ratas ...!
¡Abajo la tiranía!

(Gritos, algarabía, golpes, besos, chillidos.)

DUVAL (dejando una carta sobre la mesa)

¡Diez de Trebol!

JOURDAN (haciendo la mismo)

¡Sota de Corazón!

EPISSIER (victorioso)

¡Triunfo!

FAVART (irritado)

¡No golpeéis la mesa, hasta bailan los vasos!
¿Como se puede escribir de esta manera?

DUVAL (bruscamente)

¡Pues no escribas!

EPISSIER (mordaz)

¿Es que no podremos jugar por tu culpa?

JOURDAN

¡Estamos peor que bajo los Reyes!

DUVAL (sonriendo irónico)

¡Es un aristócrata!

CORO (riendo)

¡El poeta de la Canción de las Ratas!

EL SANSCULOTTE BORRACHO

¡Al paredón con él!

CORO

¡Cantad su tercera estrofa para castigarlo!

¡Doris, empieza!

DORIS

¡Dejad que retumben los cañones!

¡Desde el sombrío dolor de la esclavitud
emerge una sangrienta aurora!

¡Destruid cetros y coronas!

¡Así, sin rendirse,
decapitad la aristocracia!

CORO

¡Ratas, ratas, ratas, ratas ...
abajo la tiranía!

FAVART (a Doris que lo abraza)

¡Dorillon! ¡Me arrancas la cabeza!

DORIS (casi ahogándolo)

¡Te lo mereces, realista!

CORO

¡Sería una guillotina muy bonita!

EL SANSCULOTTE BORRACHO

¡Quiero que me guillotinen!

(Se acerca a Doris)

CORO

¡Ja, ja, ja, ja!

JOURDAN (jugando a cartas)

Diez, As ...

DUVAL (levantándose)

¡Miserable! ¡Tramposo!

(Ambiente tenso)

FAVART

¡Ciudadanos, esto pasa de castaño oscuro!

EL SANSCULOTTE BORRACHO

¡Hablo en serio!

¡Doris debe cortarme la cabeza!

¡Viva Luis XVI!

FAVART

¡Animal, borracho!

¡Fuera con él!

(Algunos se lanzan sobre el borracho. Lo empujan hacia el lugar donde estaba colgado el cuadro del antepasado de Massimelle. Cuando cae sobre la pared ésta cede y aparece una puerta secreta.)

CORO

¡Ah!

FAVART

¡Una puerta secreta!
¡Jourdan! ¡Duval! ¡No os peleéis!
¡Mirad donde conduce!
¡Que os lleve el diablo!
¡Déjalo Epissier!

(Separa a los contendientes. Jourdan y Duval cogen de mala gana las armas que están apoyadas en la pared y entran en el pasadizo secreto.)

ALGUNOS SANSCULOTTES

¡Vamos con ellos!

OTROS (con precaución)

Quizás habrá tesoros.
¡Vamos, adelante!

UNA PROSTITUTA

¡Uf! ¡Que oscuro!

UN SANSCULOTTE

¿Tienes miedo Marion?
¡Coge una linterna!

OTROS

¡Venga, deprisa!

CORO (desde el pasadizo)

¡Sacadlos de la oscuridad,
coged a los aristócratas!
Ratas, ratas, ratas, ratas ...

(La escena ha quedado vacía, permanece Favart escribiendo. Doris, apoyada en él, se ha quedado dormida.)

DORIS (medio dormida)

¡Ratas, ratas ...
abajo ... tiranía!

(Jourdan, en un rincón, cuenta el dinero ganado. Un viejo Guardia Nacional, bebe solitario. Amanece.)

SEGUNDA ESCENA

(Entra un Ordenanza con un despacho.)

ORDENANZA (mirando a su alrededor)

¿Dónde está ... el ciudadano Favart?

DORIS (despertando le dice a Favart)

¡Un Ordenanza!

ORDENANZA

Orden del Directorio.

FAVART (alarga la mano)

¡Dame! (lee)
¡Como! ¿Tendremos un capitán?
¡No! ¡Mirad! ¿Quién creéis que es?
(Lo miran todos interrogantes)
¡El Suizo Primus Thaller!
.....¡Santo Dios!

DORIS

El que cantó la canción prohibida.

FAVART

¡El que se peleó conmigo!

DORIS

¿Qué fue de él?

ORDENANZA

Se dice que lo llevaron a Palacio
para pedir perdón humildemente.

Al regresar a casa el pueblo lo liberó.
Para compensarlo del disgusto
fue ascendido a Capitán.

FAVART (contrariado)

Sí, esta gentuza cae siempre de pie.

ORDENANZA

Aquí, sus Órdenes.

FAVART (lee sonriendo irónico)

“Aplazad la lucha
hasta que yo llegue” ... Bien, llega tarde.
El Palacio de Massimelle es nuestro,
el ciudadano Massimelle se encuentra ante los Jueces,
la ciudadana ...

TERCERA ESCENA

VOCES EN EL PASADIZO

¡Hurra, la tenemos!
¡Una buena pieza! ¡Adelante!
¡No os detengáis!

(El populacho empuja a la Marquesa sacándola a escena)

BLANCHEFLEUR (al vociferante gentío que la rodea)

¡Que espectáculo! ¡No os da vergüenza!

JOURDAN (desafiante)

¡No insulte!

DUVAL (empujándola)

¡Sino la cosa acabará mal!

BLANCHEFLEUR (alterada)

¡Que comportamiento indecoroso!

¡Así no se trata a las damas!

FAVART

(Se ha sentado en una esquina de la mesa con solemnidad, cruza las piernas y con un gesto indica a Epissier que haga de secretario.)

¡Ciudadana Massimelle,
venga aquí!

BLANCHEFLEUR (rápidamente)

¿Para qué?

FAVART

¡Diablos! ¡Para el interrogatorio!

(teatral)

¡Ciudadana Massimelle!

BLANCHEFLEUR (encogiéndose de hombros)

Si queréis ...

FAVART

¿Blanche Massimelle?

BLANCHEFLEUR

¡Si ya sabéis que soy yo!

FAVART

¿De la Corte de Madame Capeto?

BLANCHEFLEUR

¡De la Reina!

FAVART (dando un bufido)

¡De la Reina! ¡Como no!

(a Epissier)

¡Añádelo al protocolo!

(Se pasea por la sala dando grandes zancadas, Blanche fleur se ríe, Favart

grita)

¡Conserve la dignidad ante el Tribunal!

Su comportamiento es suficiente para liquidarla.

BLANCHEFLEUR (mirándolo de arriba abajo)

¿Qué? ¿Jugáis a ser Magistrado?
¿Vos queréis juzgarnos?
¡Si ni tan siquiera os habéis lavado la cara!

(Risas de la concurrencia. Favart se ha quedado sin habla)

DORIS (intentando ayudarlo)

Ciudadana Massi ...

BLANCHEFLEUR

¡Silencio! Ahora hablo yo.
(a Favart)
Prefiero reír que enfadarme.
Ni tan siquiera lleváis unos pantalones decentes.

FAVART (a quién la rabia no deja hablar)

Ciu ...

BLANCHEFLEUR

Encuentro ridícula esta comedia.

DORIS

Ciudadana Massi ...

BLANCHEFLEUR (impasible)

¡Esperad, paciencia!

Termino en seguida.

(a Favart)

Por favor, pensad un poco,
y peinaros antes de ejercer,
ya que ...

FAVART (estallando)

¡Ciudadana! Merecéis la muerte.

(a los suyos)

Conducidla a la cárcel, al "Temple".

(Se llevan a Blanche fleur con violencia)

JOURDAN

¡Canalla!

DUVAL

¡Calma, su destrucción está próxima!

JOURDAN (mirando por la ventana)

¡Ya viene! ¡Veo que se acerca!

FAVART (levantándose)

¿Quién?

JOURDAN

El nuevo Capitán. ¡Ya está aquí!

CUARTA ESCENA

PRIMUS

(entrando rápido)

FAVART

Ciudadano Primus ...

PRIMUS (cortante, mirándolo de arriba abajo)

Aquí estoy ... Capitán.

FAVART (irritado, alterado)

Puede ver que no somos esclavos.

LOS SANSCULOTTES (levantando sus armas)

¡Sí, no somos esclavos! ¡No gaste bromas con esto!

PRIMUS (glacial, con palabras breves y concisas)

Estamos todos al servicio de la Nación,
y a quien se atreva a insultar
lo haré fusilar de inmediato.

(Su contundente firmeza intimida a toda la gente.)

¡Informe!

FAVART (le alarga un papel)

Aquí está lo sucedido.

PRIMUS

(Coge el papel y se acerca a la ventana para ver mejor. Lee entrecortadamente a media voz)

El Palacio ... asaltado ... el Marqués detenido ...

Pasadizo secreto, la Marquesa ... al "Temple"

¡Oh!

(deja caer el papel)

¡Ay! No he logrado salvarla,

he llegado tarde.

¡Ay de mí! Ahora se consume encadenada.

¡Pobre Señora de Massimelle!

FAVART

¡Un tipo valiente,
con él no podemos bromear!
Juega a ser militar,
se le deberá permitir.
Sí, si lo enojamos
nos podría matar.
¡Esperemos terminar
el trabajo sin él!

HOMBRES (Grupo I)

(entre ellos, Jourdan, Duval)

¡Un capitán enérgico,
se ha de reconocer!
No debes arriesgarte
a discutir con él.
El pánico casi
me paró el corazón.

DORIS Y LAS MUJERES

¡Un muchacho animoso,
un tipo para besar!
Todos lo tendremos
que obedecer.
Entró seguro
y sin miedo.
¡Sus palabras dominaron
la banda enfurecida!

HOMBRES (Grupo II)

(Epissier, Sansculotte borracho)

Me parece que estamos
en el lugar adecuado.
El muchacho querrá
esclavizarnos como perros.
Pero, majadero, debes saber
que los árboles

¡El diablo nos libre de él!

no crecen en el cielo.

(Los rojizos rayos del sol naciente iluminan el salón, dando un singular aspecto a todo el grupo. Súbitamente se escucha un redoble de tambor. Duval abre la ventana. El redoble se escucha más intenso.)

DUVAL

¡Venid, venid! ¡Rápido, rápido!
¡Conducen al ciudadano Massimelle
desde su celda a la guillotina!

(Corren todos hacia la ventana. Suena una música alegre. En la calle, mujeres, hombres y chicos cantan y silban la “Carmagnole” entre el griterío y las mofas.)

DORIS

¡La carreta del matarife!

EPISSIER

¿Lo veis?

DORIS

¡Tocan y cantan
la “Carmagnole”!
¡Resuena alegre y clara!

JOURDAN (gritando)

¡Abajo Massimelle!

CORO (gritando con salvaje y destructora alegría)

¡Abajo Massimelle!

PRIMUS (desde otra ventana)

El Marqués ...

¡Oh Dios!

Sube

al cadalso ...

(Se le ilumina el rostro con una súbita idea)

¡Ella ... viuda y libre!

Corro al "Temple"

para protegerla y consolarla.

¡Debo romper

las cadenas que la esclavizan!

(Ve el pasadizo secreto y decide utilizarlo)

¡Hacia ella! ¡Hacia ella!

(Entra en el pasadizo. Los otros, ante la ventana, gritan insultos.)

DORIS, JOURDAN, FAVART, EPISSIER, DUVAL
Y LOS DEMÁS

¡El Señor de Massimelle

camina hacia el infierno!

¡Recibirá su merecido,

a todos deberá pasarles lo mismo!

¡Nuestra bandera de libertad ondea!

(Juntando las manos cantan la "Marsellesa")

CORO (con apasionada exaltación)

¡Manos a la obra! El sol de la Patria
amanece sobre el día de la Libertad.
La bandera de la tiranía
no volverá a maltratarnos ...

QUINTA ESCENA

Cambia la escena. El decorado desciende lentamente. Se escucha la “Marsellesa”. Nos encontramos en una lóbrega bóveda subterránea. Unos escalones conducen a un amplio pasadizo. Primus, acompañado de un carcelero que sostiene una lámpara, se dirige a los calabozos subterráneos del “Temple”. A lo lejos se escucha una suave música.

PRIMUS (sorprendido)

¿Se escucha música?

EL CARCELERO

Correcto. Los prisioneros
hacen que el tiempo sea más corto
con música y baile.

PRIMUS (impaciente)

¡Adelante!

El pasadizo termina en un lóbrego y húmedo muro tras el cual desaparecen los dos hombres. Nos encontramos en el gran recinto del “Temple” iluminado por antorchas. A la derecha, sobre una elevación del terreno se encuentran cinco caballeros que interpretan una zarabanda. A la izquierda, en los escalones de la entrada, se encuentra Primus contemplando estupefacto la curiosa escena. Los nobles, dignos e íntegros, elegantemente vestidos, actúan como si se encontrasen en sus esplendorosos salones. Entre ellos se encuentra Blanchefleur.

PRIMUS (para sí, profundamente afectado)

¡Música, fuerza celeste,
ofreces tu consuelo
en la oscura mazmorra!

(Desciende, precavido, los escalones. Un caballero reclama silencio poniendo un dedo sobre su boca. Con ansiedad Primus busca con su mirada a Blancheffleur. Súbitamente se abre la puerta y aparece el Comisario Cartouche acompañado por cuatro soldados. Cesa la música. Todos lo miran expectantes. Los que están más alejados se acercan para oír mejor.)

CARTOUCHE (bruscamente)

¡Ciudadanos y ciudadanas!
La Nación cita a Juicio a: (leyendo)
André Reveillon,
Antoine Bailly,
Charlotte Chapellier,
Marion Malherbes.

(Los citados se identifican con un leve, “¡Aquí!”)

¡Prepárense a morir!
(se guarda la lista)

(Los llamados se despiden del resto de la manera más normal y educada. En primer lugar lo hacen de la Marquesa, después del resto de sus compañeros. Los soldados, dirigidos por Cartouche, se los llevan. Cuando la comitiva desaparece Primus descubre a Blancheffleur.)

SEXTA ESCENA

PRIMUS

¡Marquesa, gracias a Dios que os encuentro!
(le besa la mano)

BLANCHEFLEUR (con alegría contenida)

¡Primus! ¡Vos aquí! ¡Que inesperada ventura!

PRIMUS

Como capitán de la República
vengo a salvarla.

BLANCHEFLEUR

¿Salvarme? ¿Como pensáis hacerlo?

PRIMUS (rápidamente)

Marquesa, sois viuda.

BLANCHEFLEUR (sobresaltada susurra)

¿Ha sucedido?

PRIMUS

¡Y miserable! Ya solo os pertenece la vida.
La Señora Marquesa tendrá que subir al cadalso.
La mujer del Capitán será ... indultada.

(con pasión)

Madame, la amo más que nada en este mundo ...

Huiremos hacia las libres cumbres alpinas ...

BLANCHEFLEUR

¡Querido amigo, no caiga en el mal gusto!

Nuestros dos mundos nunca se han entendido.

PRIMUS (con intención)

¡Ahora el mundo será diferente!

BLANCHEFLEUR

¡Es posible!

Pero en este mundo nuevo no hay lugar para mi.

Vuestra Libertad me da miedo, me inquieta,

no entiendo vuestra Igualdad.

Si no puedo seguir viviendo como Marquesa,

debo desaparecer en el nuevo mundo.

Así, Madame Thaller, no,

no, querido amigo, no puede ser.

PRIMUS (impetuoso)

¡Señora Marquesa, sacrificar vuestra juventud

por una creencia equivocada!

BLANCHEFLEUR

¡Basta, basta! ¡No destroces mi corazón!
Que vuelva a empezar la danza,
puede que sea la última para mí ...

PRIMUS (desesperado)

¡Blanchefleur!

BLANCHEFLEUR

Te la ofrezco en recompensa a tu lealtad.

PRIMUS (asombrado)

¿Como? ¿Vamos a ... bailar?

BLANCHEFLEUR (asiente)

El Minué.

PRIMUS

¿En este momento?
¿En estas circunstancias?

SÉPTIMA ESCENA

(Damas y caballeros se preparan para el Minué. Blanchefleur tiende su mano a Primus y lo conduce hacia el proscenio donde bailan separados de los demás.)

BLANCHEFLEUR

¡Vamos! Que empiece la música.

Mi vida ha sido un baile.
Se ha deslizado, ha flotado
sobre suaves flores,
sobre fáciles decisiones.

Bailo decidida
hacia la muerte,
con la sonrisa en los labios,
como siempre he hecho.

Amigo, repara en lo que digo,
se trata de la vieja sabiduría:
Aprovecha los días de juventud,
pasan muy rápidos.

PRIMUS

¡Señora Marquesa, por Dios,
recapacite sobre lo que digo!

BLANCHEFLEUR

Rosas, violetas, lirios, claveles,
todas tienen su momento.
Recoge los capullos que la primavera te ofrece
antes que se marchiten.

PRIMUS

Los minutos huyen.
Será tarde si esperamos los próximos.

BLANCHEFLEUR

Nunca vuelvas atrás
para recoger lo que has perdido por el camino.
Sigue adelante y considera
que la felicidad está ante ti.

OCTAVA ESCENA

(Se abre la puerta y aparece Cartouche con los cuatro soldados. Cesa la danza.
Profundo silencio.)

CARTOUCHE

¡Ciudadanos y ciudadanas!
La Nación cita a Juicio a (leyendo)
Theodore Valigny,
Eustache Brayole,
Blanchefleur Massimelle.

(Los citados se identifican con un leve “¡Aquí!” y dan un paso adelante.)
¡Prepárense a morir!
(se guarda la lista)

PRIMUS (angustiado)

¡Oh Dios! ¡Blanchefleur!

(Se acerca a ella y con intensa emoción susurra)

Todavía ... sería posible ...

BLANCHEFLEUR (tendiéndole la mano)

¡Adiós amigo mío! El destino así lo quiere.

¡Generoso, leal ... adiós!

PRIMUS (besándole la mano)

¡Oh, Señora Marquesa!

CARTOUCHE

¡Ya es tiempo!

BLANCHEFLEUR (acariciándole el cabello)

Regresarás al país de los suizos,

en Francia no florecen para ti

ni felicidad ni honra.

Allí cantarás las melodías de la patria

y te acordarás de la pobre Blanche fleur,

la que te libró de la muerte,

de la amarga muerte a la que ella más tarde se entregó.

(Se le quiebra la voz en la garganta pero se repone rápidamente)

¡Adiós!

(Blanche fleur subiendo los escalones se esfuerza en sonreír. La escolta la rodea y se la lleva rápidamente.)

PRIMUS (sollozando)

¡Oh, Blanche fleur!

EL MARQUÉS DE CHÉZY

Señoras, Señores, la danza continúa ...

(Todos vuelven a su sitio. Se reanuda el Minué. Primus cae desplomado.)

Cae rápidamente el telón.

